II COLOQUIO CERAMICA
MEDIEVAL DEL MEDITERRANEO
OCCIDENTAL
TOLEDO, 1981

Cerámicas altomedievales de Castrojeriz - Burgos

Josefina Andrio Gonzalo

En la Meseta Castellana, al occidente de la Provincia de Burgos, entre el Arlanzón y el Pisuerga y bañado por el Odra, se eleva un cerro en una estratégica situación, al mediodía del cual se asienta la población de Castrojeriz alargándose en su falda y guardada por las ruinas del castillo que domina la altura.

Ciudad muy antigua, ibérica (Monteverde, 1964) o celta (Osaba, 1969), no er raro hallar en sus alrededores restos cerámicos de época celtibérica y romana (Abásolo, 1976).

Pero no ocurre lo mismo en lo que se refiere a la cerámica medieval. Su hallazgo ha sido totalmente accidental (Rincón Vila, 1975), y por lo tanto falto de estratigrafía y estudio arqueológico.

Castrojeriz tuvo una importancia especial en los primeros siglos de la Reconquista. Estuvo en poder musulmán hasta el año 746 en que fue tomada por Alfonso el Católico. Los árabes vuelven a hacer incursiones y a destruir la población. En el año 824 Nuño Núñez, bisabuelo de Fernán González repobló Castrojeriz, pudiendo fijarse la creación del castillo en el año 855.

Nuevamente vuelven los musulmanes hasta que Fernán González rinde la fortaleza y repuebla otra vez la villa.

Y será el conde Garci Fernández el que la conceda en el año 974 su notable Fuero.

Castrojeriz tiene también fama ceramista. Madoz al hablar de la villa dice que en el año 1845 «había seis hornos de alfarero que suministran toda clase de objetos de barro útiles para los usos inmediatos, vasos, vasijas vidriadas, no sólo a la población sino a todos los inmediatos hasta la distancia de 5 a 6 leguas por algunos puntos».

La cerámica de Castrojeriz, objeto de este estudio, tiene una relación con su entorno y con la Historia.

En principio se confundió calificándola como celtibérica (Castro, 1974b) ya que en la meseta próxima al castillo hay una gran extensión en que abunda dicha cerámica (Huidobro, 1950).

Pero los estudios de García Guinea (1966a) y Manuel Carrión (1968b) han dado nueva y verdadera luz a estas cerámicas.

Se creyó, dice García Guinea, que dichas pastas eran preromanas, pero después de las excavaciones hechas por él en Cildá, el Castellar, Bricia y otros lugares santanderinos como Labusta, Cudon, Villaescusa, etc., no se puede ya hablar de cerámica ni pre-romana, ni visigoda, sino post-visigoda o mejor dicho se debe hablar de cerámica de repoblación. Con sus dos tipos característicos: cerámica estriada exteriormente y cerámica pintada.

Lázaro de Castro ya vio también (1970a) la diferencia entre la cerámica celtibérica y la altomedieval. Primero porque los fragmentos hallados por él estaban en relación con unos sepulcros antropomorfos de inhumación y no de incineración. Segundo porque vuelve a encontrar cerámica análoga en torno al castillo de Palenzuela, lejos del hábitat celtibérico, después en el despoblado de Vilella y por fin en torno al castillo de Tariegos (Castro 1974c), igualmente sin conexión con el despoblado celtibérico de dicha localidad.

Lo mismo ocurre con esta cerámica hallada en Castrojeriz. No apareció en el solar celtibérico situado al sur del cerro. Ni en el romano, al norte del mismo, sino precisamente en el solar altomedieval, en la parte oriental del cerro, hacia el centro de dicho hábitat.

Y todas ellas: las estudiadas por Lázaro de Castro, García Guinea, Rincón Vila, J. A. Abasolo y las ahora presentadas, coinciden en sus características, en su técnica y en su factura

y coinciden en sus diferencias con las celtibéricas, diferencias señaladas por todos ellos, diferencias que en éstas también existen y que son las siguientes:

Celtibérica: el color de la pasta ya cocida es rojo claro.

Medieval: el color de la pasta ya cocida suele ser claro, ocre y a veces blanquecino, rara vez rosado.

Celtibérica: la cochura es perfecta, compacta, fina y dura, por ello tiene un buen sonido metálico en su percusión.

Medieval: mala cochura, aspecto más ordinario, mordiente que aflora en la superficie, sonido oscuro en su percusión.

Celtibérica: carecen por lo general de engobe.

Medieval: casi todas presentan engobe del mismo color que la pasta de la vasija, como si quisieran mejorar la calidad de la misma.

Celtibérica: la decoración va situada en el tercio superior de la vasija.

Medieval: la decoración ocupa toda la vasija.

Celtibérica: utilizan para la decoración pintura de color negro o sepia.

Medieval: aunque también se usa el color negro, lo usual es que la pintura tenga tonos marrón achocolatado o marrón oscuro.

Celtibérica: las líneas pintadas decorativas suelen ser finas y su terminación es redondeada.

Medieval: las líneas decorativas suelen ser más gruesas y terminan en punta, rasgo que crea una característica.

Celtibérica: la temática decorativa es rica en motivos lineales: rectas aisladas, paralelas verticales, paralelas oblicuas, reticulados, zig-zag, líneas curvas aisladas o combinadas, eses y sobre todo semicírculos concéntricos secantes.

Medievales: también abunda en motivos geométricos pero hay ausencia total de semicírculos concéntricos y eses.

Celtibérica: tiene superficies finas, lisas, cuidadas, suaves al tacto, son vasijas de aspecto elegante.

Medieval: tienen superficies ásperas y su aspecto es más ordinario y vulgar.

Celtibérica: las vasijas globulares tiene la boca directa, sin cuello.

Medieval: las vasijas globulares tienen cuello.

Todas estas diferencias señalan claramente las dos épocas cerámicas más importantes de esta zona que aunque en un principio pudieron confundirse, los hallazgos no muy numerosos, pero sí interesantes, han marcado ya sus respectivas características.

Estas vasijas y fragmentos de Castrojeriz, recogidas por D. Angel Ruiz Garrastacho, entusiasta de toda clase de culturas y buen amigo de todos los que a él recurren, aparecieron con ocasión de la edificación de una casa en el lugar denominado la excava de San Juan.

El nombre de excava ya parece indicar ser lugar de recogida de tierra para hacer objetos cerámicos. Y efectivamente, al ahondar el terreno para comenzar los cimientos de dicho edificio, apareció el horno de alfarero con arcilla limpia y preparada para trabajarla y un conjunto de cerámicas perfectamente definidas.

Las vasijas casi completas, fueron apareciendo por la labor de la pala y luego apareció un confuso montón de cerámicas varias incluso con cenizas de horno y abundantes atiflex, fragmentos de asas, etc., todo de pastas con abundancia de cal.

No se puede pues, hablar de estratigrafía y hubiese sido interesante sino solamente señalar que son restos de un posible alfar destrozado por causas desconocidas en pleno funcionamiento de su labor o que el motivo de su destrucción fue alguna incursión musulmana. Como la edificación de la casa fue rápida, nada se hizo por ver de estudiar con cuidado la zona que quedó cubierta en 1975.

Las piezas halladas se guardan en el pequeño pero interesante Museo local que el Sr. Ruiz Garrastacho mantiene y aumenta con los hallazgos que frecuentemente se realizan en la villa y alrededores.

Son piezas muy interesantes ya que hasta ahora sólo se conocían fragmentos de mayor o menor tamaño que fueron dando el conocimiento de esta cerámica altomedieval pintada, diferenciándola de su coterránea celtibérica.

Estas vasijas casi completas, ya que solamente les falta algún pequeño fragmento, dan idea de las formas puesto que aparecieron: dos jarros pequeños y uno mediano, dos vasijas globulares, una jarra y el familiar puchero.

DESCRIPCION DE LAS VASIJAS

Todas ellas van dibujadas a la mitad de su tamaño.

N.º I. Jarrito de pasta ocre claro, foliada, con desgrasante calizo que aflora, engobe interior y exterior del mismo tono ocre claro. G. 4 mm. Cochura regular.

Medidas: a = 6 cm., b = 4 cm., c = 7,5 cm., d = 8,8 cm., e = 3,5 cm., f = 2 cm., g = 3,3 cm.

Labio redondo. Borde secante vertical. Perfil exterior rectilíneo. Cuello paralelo. Contacto cuello-panza aliviado. Panza de perfil exterior convexo. Bajo de panza de perfil exterior rectilíneo. Fondo llano. Asentamiento discoidal. Arista de fondo angular.

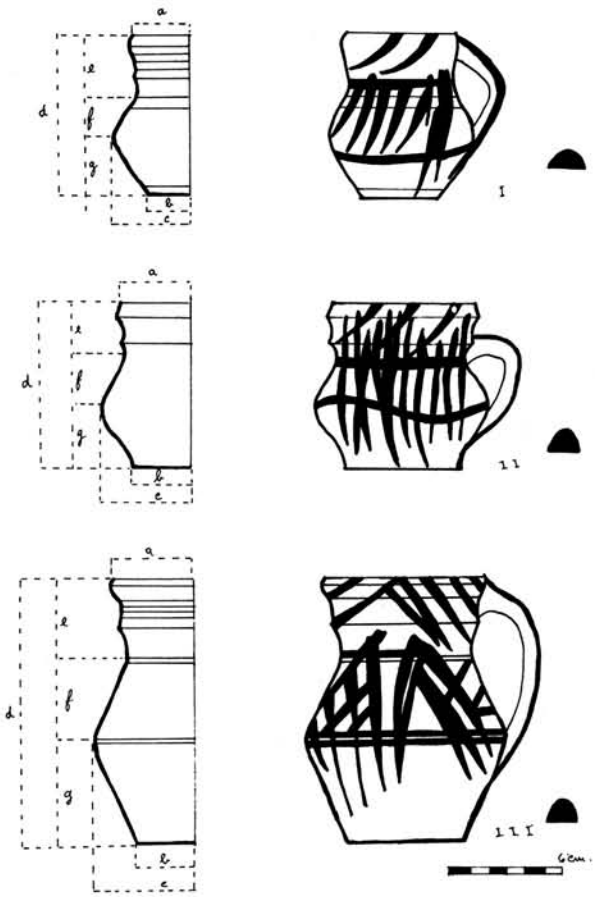

Figura 1

Decoración exterior de pinceladas negras: dos franjas circulares que marcan el borde inferior y la bajo panza. Pinceladas sueltas inclinadas y paralelas en el borde. Pinceladas sueltas oblicuas y paralelas entre las dos líneas circulares, pero menos inclinadas que en el borde. Pincelada que marca el asa y se prolonga en la bajo panza. Todas las pinceladas terminan en punta prolongada.

Decoración de líneas excisas paralelas en franjas de 3 mm. en el borde en número de cinco, muy suaves. Otras dos líneas excisas muy finas bordean el contorno del jarrito entre el final del cuello y comienzo de la panza. Línea incisa en la bajo panza que bordea la base a 4 mm. de ella.

Estrias interiores de torno. Asa de sección circular.

La confeccion del jarrito es ordinaria, basta e imperfecta. Le falta un fragmento del borde y cuello.

N.º II. Jarrito de pasta ocre claro rosado, desgrasante calizo que aflora engobe interior y exterior ocre claro. Cochura regular.

Medidas: a = 7,5 cm., b = 6 cm., c = 8,9 cm., d = 9,3 cm., e = 3,2 cm., f = 2,4 cm., g = 3,7 cm.

Cerámica de Castrojeriz. Jarrita decorada en negro.

Labio aplanado oblicuo al exterior. Borde secante inclinado al exterior. Perfil exterior cóncavo-convexo. Cuello divergente. Contacto cuello-panza aliviado. Panza con perfil exterior convexo. Bajo de panza de perfil exterior cóncavo. Fondo llano. Asentamiento discoidal. Arista de fondo angular. Decoración exterior en pintura marrón rojizo y marrón achocolatado. Una línea circular marca el contacto cuello-panza. Una línea fina ondulada señala la carena. Líneas oblicuas paralelas van en el borde y trazos verticales bajan del borde a la base, mezclándose y terminando en punta prolongada. Una pincelada señala la línea del asa. Es una decoración hecha sin cuidado aparente.

Asa de sección circular.

La confección del jarrito es también ordinaria. La altura del borde es desigual. La base está sin terminar y tiene un orificio en el centro de 1,5 × 2 cm. Salvo este orificio es una vasija completa.

N.º III. Jarro de pasta ocre, foliada, mordiente calizo que aflora, engobe ocre rosado interior y exteriormente. G. 2-4 mm.

Medidas: a = 8,4 cm., b = 6 cm., c = 10,4 cm., d = 14 cm., e = 4,1 cm., f = 4,1 cm., g = 5,8 cm.

Labio redondo. Borde secante inclinado al exterior. Perfil exterior cóncavo-convexo. Cuello divergente. Contacto cuello-panza angular. Panza con perfil exterior convexo. Bajo de panza con perfil exterior rectilíneo. Fondo llano. Asentamiento discoidal. Arista de fondo angular.

Cerámicas altomedievales de Castrojeriz. Jarrita decorada.

Decoración exterior de dos pinceladas rojo vinoso que marcan el contorno del contacto cuello-panza y en la carena. Pinceladas oblicuas más o menos paralelas y encontradas en el borde, cuello y panza que terminan en punta. Línea que remarca el asa y cae hasta la base.

Decoración de estrías excisas en el borde y en el contacto cuello-panza. Estría incisa que señala la carena y la base, ésta a 2 mm. de la misma. Asa de sección circular al exterior y plana al interior.

La confección del jarro es más perfecta que en los anteriores. Tiene en general un mejor acabado aunque la base es tan ruda como en las de los jarritos, pero en conjunto tiene todo él una línea más ágil.

Cerámicas altomedievales de Castrojeriz. Jarrita decorada.

N.º IV. Vasija de forma globular a la que falta el cuello y la boca. De pasta ocre, compacta, desgrasante calizo que aflora, cochura regular. G. 4-5 mm.

Medidas: a = 3 cm., b = 7 cm., c = 12,9 cm., d = 15 cm., f = 6,3 cm., g = 6,3 cm.

Contacto cuello-panza aliviado. Panza con perfil exterior convexo. Bajo de panza con perfil exterior rectilíneo. Fondo llano. Asentamiento discoidal. Arista de fondo angular.

Decoración de pintura roja en su totalidad observándose las pinceladas.

Tiene un aspecto patinado que tuvo que ser brillante aunque hoy esté algo estropeado. Puede compararse con la estudiada por Rincón Vila (1975) y suponer para ella cómo sería la boca, dado que también se encontraron entre los restos, dos cuellos con boca trilobulada.

Asa de sección circular.

N.º V. Vasija globular a la que falta el cuello y boca. De pasta ocre claro, compacta, desgrasante calizo que aflora, cochura regular. G. 6 mm.

Medidas: a = 4 cm., b = 6,6 cm., c = 12,5 cm., d = 14 cm., f = 7,2 cm., g = 6,8 cm.

Unión cuello-panza aliviado. Panza con perfil exterior convexo. Bajo de panza de perfil exterior cóncavo. Fondo cóncavo. Asentamiento anular. Arista de fondo angular.

Asa formada por tres planos con acanaladura central.

Decoración de pintura negro-grisáceo en toda su área observándose las pinceladas sobre otra pintura de fondo marrón-rojizo.

La aplicación de la pintura sigue su característica general de trazo descuidado.

Decoración de acanaladuras poco marcadas en el contacto cuello-panza. Más pronunciadas, pero suaves, en la panza, con una anchura de 3-5 mm. Otra más gruesa bajo la carena formando una estría excisa de 4 mm.

N.º VI. Vasija a la que falta el cuello y la boca. De pasta rojiza, regular cochura, abundante desgrasante calizo que aflora, foliada, bizcochada en la panza, engobe ocre en el interior y exterior. G. 4-7 mm.

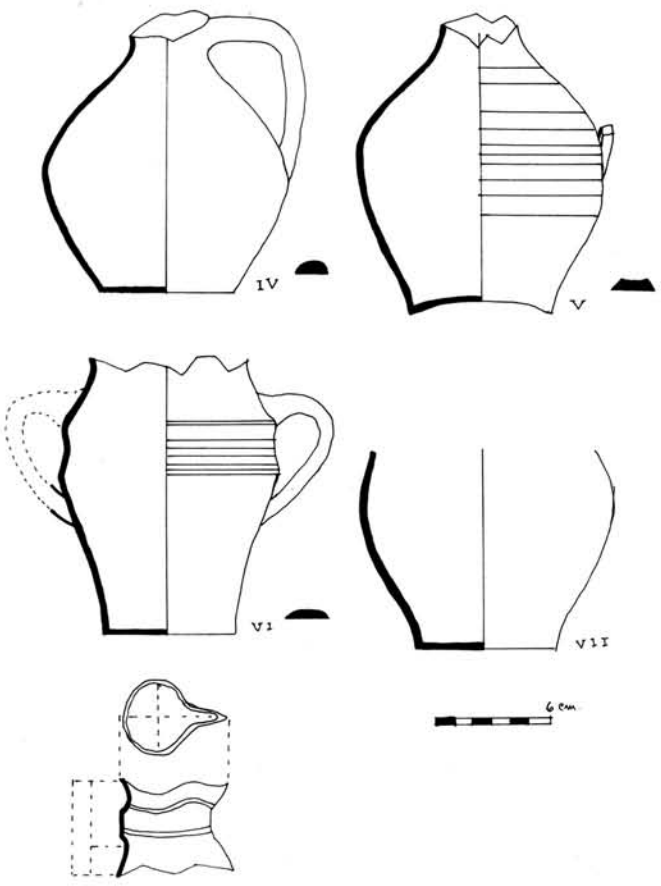

Figura 2

Cerámica altomedieval de Castrojeriz. Vasija globular pintada en roja.

Cerámica altomedieval de Castrojeriz. Vasija globular pintada en negro.

Medidas: b = 7,2 cm., c = 11,4 cm., d = 14,3 cm., f = 5 cm., g = 8,8 cm.

Contacto cuello-panza aliviado. Panza con perfil exterior convexo-cóncavo.

Bajo de panza de perfil exterior ligeramente cóncavo. Fondo llano. Asentamiento discoidal.

Decoración de pintura exterior sobre el engobe en marrón-rojizo, marrón achocolatado y negro en áreas imprecisas e irregulares. Se observa la superposicion de las pinceladas.

Decoración de estrías incisas que marcan una franja de 3 cm. que lleva una estría incisa en la parte superior de 3 mm. y tres estrías en la inferior marcando la carena.

No compagina la belleza de su forma con lo ordinario de su confección. Falta un asa. Asa de sección circular.

N.º VII. Fragmento de vasija globular, de pasta ocre claro con abundante desgrasante calizo que aflora, cochura regular, engobe marrón grisáceo al interior con estrías de torno en todo su exterior. G. 3-7 mm.

Medidas: b = 7 cm., c = 13,2 cm., d = 9,5 cm., g = 7 cm.

Panza de perfil exterior convexo. Bajo de panza de perfil exterior cóncavo. Fondo llano. Asentamiento discoidal. Arista de fondo angular.

Decoración de pintura negra al exterior. Confección imperfecta.

Junto con la N.º V pueden ser del siglo XI.

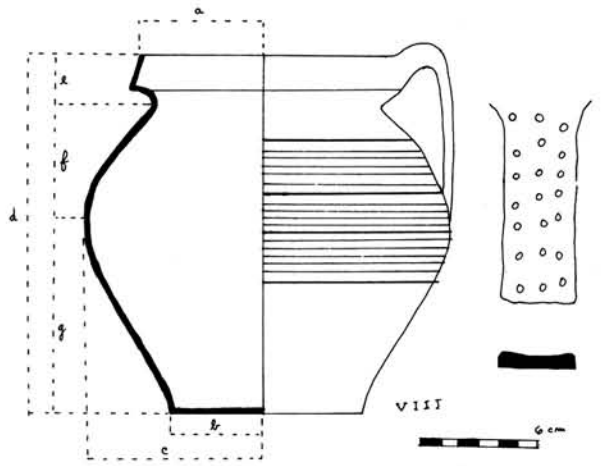

Figura 3

Cerámicas altomedievales de Castrojeriz. Puchero.

N.º VIII. Puchero de pasta ocre claro, foliada, desgrasante de mica de grano fino, cochura ordinaria, engobe ocre y señal de exposición al fuego en una gran área.

Esta pieza fue hallada en varios fragmentos. Se observa la señal de dos dedos en la base del asa. G. 2-4 mm.

Medidas: a = 13 cm., b = 10 cm., c = 18,5 cm., e = 2,6 cm., f = 7,1 cm., g = 8,8 cm.

Labio redondo fino. Borde secante inclinado al interior. Perfil exterior cóncavo. Contacto cuello-panza aliviado. Panza con perfil exterior convexo. Bajo de panza de perfil exterior cóncavo. Fondo llano y cóncavo. Asentamiento anular. Arista de fondo angular.

Decoración de cuatro estrías excisas en el centro de la panza que forman tres franjas de 2, 3, 3 y 2 cm. de anchura que llevan a su vez estrías excisas suaves con acanaladuras de anchuras que van de 2 a 7 mm.

Asa de sección rectangular de 10 cm. de longitud, 4 cm. de anchura y 8 mm. de grosor. Decoración de puntillado redondo en tres líneas paralelas.

Es un puchero de tradición visigoda.

Cerámicas altomedievales de Castrojeriz. Jarra.

N.º IX. Conjunto de fragmentos de asas puntilladas que utilizadas desde la época pre-romana aparecen también en la época altomedieval.

M. A. García Guinea (1966a) las ha encontrado en sus excavaciones y las fecha de los siglos VIII al IX.

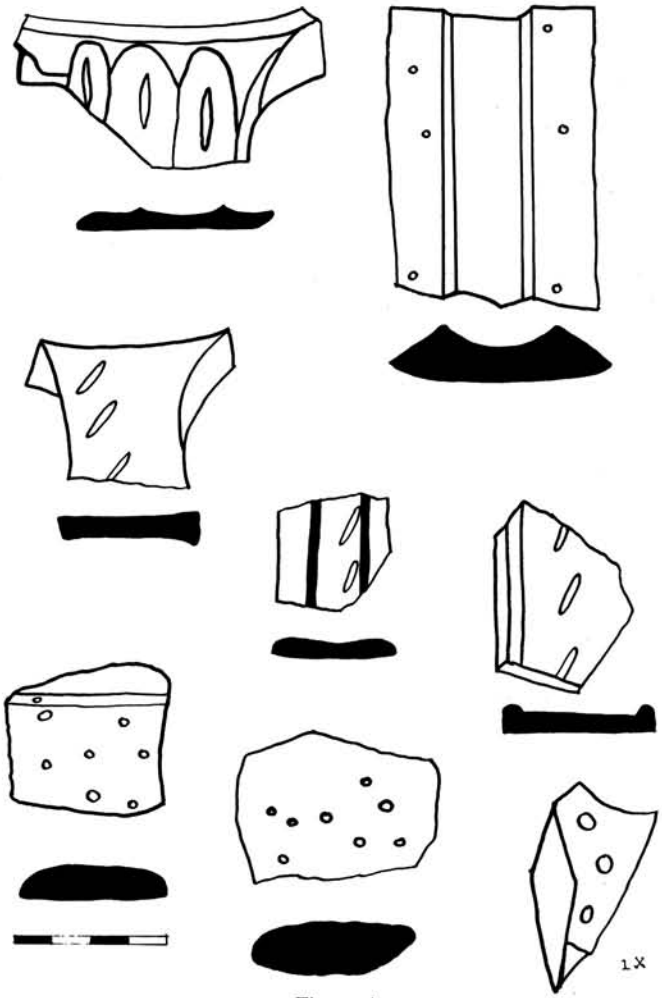

Figura 4

Se observa en todas ellas una tónica uniforme: el puntillado. Que tiene aquí dos modalidades: el círculo de 3, 4 y 5 mm. dispuesto sin orden determinado y el óvalo rasgado que va en líneas verticales.

Son cerámicas mal cocidas. Dos van pintadas en marrón achocolatado y son de pasta clara. Las demás sólo llevan decoración puntillada.

Sus secciones no sólo varían sino que son disformes.

CONCLUSION

Todas estas piezas cerámicas de repoblación son ricas en motivos decorativos y contrastan y se distinguen de las de otros núcleos castellanos con sus cerámicas pobres en motivos ornamentales.

Es decoración doble: pintada y grabada. La aplicación del color es descuidada apreciándose las huellas del pincel, variando los tonos según la cantidad de color aplicado y superponiendo varios colores. Es una pincelada suelta, abierta, que deja ver el engobe.

Junto a la pintura va la decoración incisa y excisa en líneas paralelas.

Son pastas de mala cochura. Mientras la cerámica celtibérica, bien cocida, pulida y elegante nos dice de un pueblo estable, esta obra cerámica nos habla de inestabilidad e inseguridad, del gusto por la belleza y el adorno pero no de la calidad ya que en su vida precaria de avances y retrocesos no interesa o no es posible.

Cada una pertenece a un mundo histórico diferente, con problemas y vidas diferentes. Por eso también ellas son distintas.

Ya se ha dicho que fueron encontradas por azar. Que no se conoce su estratigrafía por lo que este estudio no puede ayudar a su datación.

Pero según la Historia sí podemos suponer su cronología. Y sabiendo que la época más importante de Castrojeriz en la Edad Media tuvo lugar en sus años de intervención en la creación de Castilla, entre el 882 con Nuño Núñez y el 974 con García Fernández y la donación del Fuero, se puede decir que corresponden a los siglos X al XI.

BIBLIOGRAFIA

ABASOLO, J. S.; RUIZ, I., 1976: El yacimiento arqueológico de Castrojeriz en Sautuola II.

CASTRO, Lázaro de, 1970a: Pallantia Prerromana, p. 17.

CASTRO, Lázaro de, 1974b: La cerámica pintada celtibérica y altomedieval de Castrojeriz - Burgos, en B.I.F.G., pp. 109-118.

CASTRO, Lázaro de; BLANCO, R., 1974c: El castro de Tariegos de Cerrato - Palencia, B.I.T.T. de M., n.º 34.

GARCIA GUINEA, J. A., 1966a: Sobre cerámicas altomedievales de la meseta Norte y Cantábrica, C.N.A., Valladolid.

GARCIA GUINEA y CARRION, M., 1968b: Los problemas de la cerámica de los s. VIII-XII en la región cantábrica, C.L.E. de E.M.

HUIDOBRO, Luciano, 1950: Las peregrinaciones jacobeas II-Madrid.

MONTEVERDE, L., 1964: Algunas notas sueltas sobre la vía de Santiago a su paso por la prov. de Burgos, B.I.F.G., XVI, p. 134.

OSABA, Basilio, 1969: Nuevos yacimientos arqueológicos en la prov. de Burgos, B.I.F.G., XVIII, pp. 126-27.

RINCON VILA, Regino, 1975: Cerámicas medievales en Castrojeriz - Burgos, Sautuola I, pp. 271 y 277.